

EL CAMBIO UNA NECESIDAD DEL SER

JOSE LUIS ZAMORA SALICRUP
México

Referencia teórica

Resulta indispensable sentar las bases sobre las cuales edificaremos, en el lenguaje de Ortega, tener presentes el suelo y el subsuelo del autor.

Lo importante en el ser social, es el ser social, es el equilibrio de conducta que permita abonar y mejorar la tierra para el nacimiento del nuevo ser, el mostrarle en adelantos lo que sería la vida de plenitud, implica el cumplimiento de la obligación que resulta de la tarea que tenemos impuesta por nuestra vocación (llamado a ser) de libertad, libertad de un ser objetivamente limitado o “lanzado” a sus propias circunstancias.

Son fundamentales los tres conceptos que tomaremos como punto de partida:

1. Hombre, lo concebimos como un ser que se realiza en la dialéctica de la immanencia y la trascendencia, del tiempo y la eternidad, sólo así es posible salvar su total historicidad, dándole un término que no sea la muerte, la vuelta a la nada, sino la realización plenaria, la plenitud; “el hombre se compone de lo que tiene y de lo que le falta”.

2. Libertad. El tener-que-ser atado por la objetividad, es lo que constituye esencialmente al hombre, lo distingue de una cosa, como sujeto, como libre.

La norma, no se impone desde afuera, expresa reflexiva y predicativamente el estado de vinculación del hombre como subjetividad, como libertad.

3. Derecho. En la ley general, el hombre da expresión a la conciencia implícita de su propia esencia como Zu-sein (tener que ser); por esta razón la ley se llama “derecho natural” y tiene una validez trans-histórica.

El derecho traduce las exigencias ontológicas del hombre en deberes y derechos, prefigurando el esquema de una convivencia social justa, orientada de una manera mediata a la realización del individuo en el amor (plenitud).

La vocación del hombre

“Ser libre es hacer lo que se quiere haciendo lo que se debe. Cuando el héroe quiere ser fiel a sí mismo, su querer no tiene como objetivo la elección de su “mismidad”, sino la fidelidad a ese imperativo inexorable que es su propio “yo necesario”.

Guillermo Nicolás K.

El hombre toma conciencia de su ser en soledad, al decir de Descartes, derivado de su pensar, al adentrarnos en su realidad, lo encontramos objetivamente limitado, limitación que se traduce en norma, nuestro hombre, es un animal ético (ser con normas).

Sin embargo, este ser para su realización requiere de la comunidad, de la comunión con otro, de su integración a la humanidad; el otro “yo” (tú) se descubre también en soledad, al comunicarse (yo-tú) se integra el “nosotros”, lo cual implica superación dialéctica de la soledad en el nosotros, capitalizando la comunidad integrada, la riqueza de las soledades rebasadas.

Esta dinámica de la comunicación, en la integración de comunidades, es lo que mueve la historia y conduce a la humanidad a través de una constante evolución a la plenitud de la comunión.

Constituimos un solo cuerpo en permanente evolución, la comunicación lleva día con día a una mayor integración en la totalidad, la fusión de lo finito, temporal, limitado e imperfecto en el absoluto, su entroncamiento en el ser único que fusiona la dialéctica de las soledades concluyendo en la comunión universal.

En síntesis, la finalidad del ser que constituye al hombre, es el estar destinado a otro, con el que integrará el “nosotros”, esto es lo que llamamos amor; por eso nos atrevemos a sostener que representa el mínimo de amor exigible a los hombres, el derecho legislado, el cual tiene por objeto señalar a cada uno de los miembros de la comunidad esta finalidad del ser en sentido negativo, traduciéndose en positivo en la tradicional definición de justicia: “dar a cada quien lo suyo”.

Lo anterior podemos expresarlo de la siguiente manera: no debemos lesionar o violentar al otro, no dañar al prójimo, lo contrario sería inmoral, inhumano, injusto, en una palabra lo que incomunica al ser reduciéndolo a la soledad en que fué descubierto, lo cual significa retrotraer al ser a su esquema primario, reduciéndolo a pura potencia.

La actividad de la historia está presente en mí, es decir, la actividad de otros está presente en mi acción, son la conducta y el lenguaje de otros, los que hacen que yo sea como cógito, volo y agro. En esta forma, el otro está presente en mi existencia y mi existencia es coexistencia.

Ser a través de otros, es una característica esencial del hombre. El hombre es esencialmente historia, y como tal, radicalmente social. Jamás alcanzará el nivel de autenticidad humana si su existencia no procede a realizarse en un nivel mucho más amplio que antes.

La tarea del hombre

“El hombre siempre está más allá de las estructuras que lo condicionan pues hay en él algo distinto que le hace ser lo que es. No entiendo pues, que alguien se pare en las estructuras; para mí esto es un escándalo lógico”.

Sartre

El ser esencialmente historia del sujeto, el encontrarse presente en mi existencia, la existencia de otros, que han existido o existen junto a mí, este ser radicalmente social del hombre, llevó a “meros procesos sociales”, toda vez que ellos determinan el modo de ser tal hombre.

Cierto que somos en parte resultado de “procesos”, pero no resulta menos cierto que el significado de la historia tiene que ser dado por alguien, ese alguien es la unidad del sujeto personal y el cuerpo social.

Me explico así la relación existente, el estímulo y el medio de expresión de la creatividad del sujeto, es recibido del cuerpo social, cuerpo que se viene a constituir en lo inorgánico del sujeto, la estructura institucionalizada de la sociedad, requisito indispensable para que se dé la creatividad y espontaneidad del sujeto, pero el sujeto estimulado es quien tiene que darle movimiento, significado a la historia, lo inorgánico tiene que recibir el impulso de lo orgánico, de la vida.

El sujeto, al tiempo que es fruto o producto de la estructura inorgánica, tiene la posibilidad de trascenderla, de superarla, de marcarle nuevos rumbos al ser inanimado de las estructuras que constituyen el cuerpo social.

El “nosotros” sociológico en sí, no puede recibir el atributo de bondad, de justicia, de santidad, estos sólo son atribuibles al hombre, la estructura del cuerpo social, es simple y sencillamente: útil o inútil.

Cierto que la violencia puede ser ejercida de una manera directa o indirecta por el hombre, nos referimos a la indirecta, cuando las estructuras o instituciones establecidas (status) ahogan o reprimen la necesidad de más humanidad, aparece entonces como exigencia el cambio en las instituciones, a veces sangriento, pero necesario al fin, la crueldad institucionalizada va siendo superada al darse la comunicación a un nivel de humanidad más amplio, conforme el hombre crece en el amor.

No sucede lo que al aprendiz de brujo, al verse imposibilitado para dominar el espíritu que invocó, requiere de la ayuda no muy grata del exorsista; en efecto, en los pueblos sojuzgados por instituciones que expresan crueldad y barbarie, emerge no como derecho, sino como obligación de la necesidad de desprenderse del espíritu invocado, requieren de una revolución al igual que nuestro aprendiz de un exorsizador, pues quienes sostienen o detentan las instituciones prestan oídos sordos al clamor de humanidad.

Esto que acontece a nivel de estructura social, se constituye a nivel personal en el fantasma de la incomunicación, cierto que al integrarse la comunidad, el nosotros supera dialécticamente las soledades, pero en ningún momento las extingue, sigue presente y amenazante la soledad obstaculizando la comunicación y constituyéndose en el riesgo de existir.

La integración es probable en la medida en que se dé la “negación” del ser “yo” para pasar al estudio del ser “nosotros”, dejar de hacer lo que “deseo”, es requisito indispensable para permitirle ser al otro. Esta “negación” permite vivir no solo junto a otros, sino el vivir en otros y que otros vivan en mí acrecentándose el patrimonio de comunicación; es la esperanza en este acrecentamiento, lo que nos motiva a correr el riesgo de existir, anhelando el día en que no podamos distinguir el “yo” del “tu” por ser fundidos en un solo “nosotros”.

A este nivel de integración comunitaria, la convivencia constituye un bosquejo o caricatura de comunidad simboliza el andar del menor que a fuerza de dar tumbos adquiere confianza en su caminar y se lanza a la aventura de existir.

La obligación del hombre

“En el principio era lo saludable y lo santo. La depravación vino después por obra del contorno social”.

Viktor E. Frankl.

Presente lo analizado hasta el momento, podemos sostener, son diversas las dimensiones en que tiene que desarrollarse la vida del hombre, resultó profética la afirmación de Marcuse: nuestra civilización lleva al hombre hacia un crecimiento Unidimensional, en nuestra opinión estamos abortando niños prodigio, que siendo sumamente inteligentes, siguen siendo tan maduros como lo que son, niños.

Estamos construyendo “personalidades” que lo único que aportan es: materia prima para las clínicas psiquiátricas, olvidamos que creciendo en una sola dimensión, solo podemos atracar a un puesto: la esquizofrenia.

Ya Freud habla del subconsciente colectivo, propiedad de todos los hombres, que nosotros preferimos llamar sujeto prepersonal; sus discípulos descubren que su contenido no lo constituyen únicamente “instintos”, sino también algo “espiritual”, que opera al lado del arquetipo colectivo como algo personal y existencial que vivifica y orienta la conducta del individuo.

Podemos en síntesis sostener: al fusionarse el “yo” personal con el “yo” prepersonal y el “tú”, integramos la comunidad, subsistiendo la personalidad que individualiza, se es uno distinto a la vez, la humanidad une y la personalidad distingue, pero la fuente en que abrevan sigue siendo la misma, el sujeto que es siendo comunidad.

Conforme crece en el amor (comunicación), el hombre supera necesariamente el sistema y las instituciones heredadas de sus mayores; las nuevas generaciones están obligadas a cambiar cualquier tipo de sistema por “perfecto” y “protegido” que este se encuentre, resultan vanos los intentos de nuestros mayores por defender el status, cuanto loable el que las nuevas generaciones luchen por más “humanidad”, de lo contrario, representarían generaciones de descastados que romperían el ciclo evolutivo del amor.

Sin embargo, alguien tiene que sostener el esquema inanimado del cual tenemos que despojar al hombre, lo establecido (status), es así como se genera el rompimiento doloroso pero necesario para que se de el alumbramiento del nuevo ser.

Nuestra obligación se traduce en convertirnos en aquellos que preparan los suelos, las mentes y los cuerpos de una nueva sociedad. Y

tenemos que hacerlo mientras vivimos, permanecemos jóvenes, capaces de pensar, de hablar, de amar, de resistir y de combatir.

Conclusiones

I. No debemos lesionar o violentar al otro, no dañar al prójimo, lo contrario sería inmoral, inhumano, injusto, en una palabra lo que comunica al ser reduciéndolo a la soledad en que fué descubierto. Significaría retrotraerlo a su esquema primario, reduciéndolo a pura potencia.

La actividad de la historia está presente en mí, la actividad de otros está presente en mi acción, son la conducta y el lenguaje de otros los que hacen que yo sea como cógito, volo y agro. El otro está presente en mi existencia y mi existencia es coexistencia.

II. La integración es posible, en la medida en que se dé la “negación” del ser “yo” para pasar al estudio del ser “nosotros”, dejar de hacer lo que “deseo”, es requisito indispensable para permitirle ser al otro. Esta “negación”, permite vivir no sólo junto al otro, sino el que otros vivan en mí y yo viva en los otros, acrecentándose el patrimonio de la comunicación.

La esperanza en este acrecentamiento, es lo que motiva a correr el riesgo de existir, anhelando el día en que no podamos distinguir el “yo” del “tú” por ser fundidos en un solo “nosotros”.

III. Nuestra obligación se traduce en convertirnos en aquellos que preparen los suelos, las mentes y los cuerpos de una nueva generación (sociedad); y tenemos que hacerlo mientras permanecemos jóvenes, capaces de pensar, de hablar, de amar, de resistir y de combatir.

BIBLIOGRAFIA

En lo expuesto están incluidos dos trabajos publicados con anterioridad bajo los títulos: "Hacia una Nueva Filosofía del Derecho". Estudios Jurídicos. 1. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver. 1974.

"El Cambio una Necesidad del Ser". Estudios Jurídicos 3. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver. 1975.

La bibliografía relacionada y que sirvió de fundamento es la siguiente:

BITTER, Wilhelm. Psicoterapia y Experiencia Religiosa. Ediciones Sígueme. Salamanca 1967.
BODENHEIMER, Edgar. Teoría del Derecho. Fondo de Cultura Económica. Traducción de Vicente Herrera. 3a. Edición, 1964.

BUBER, Martín. ¿Qué es el hombre? Breviarios Fondo de Cultura Económica México, 1967.
CARNELUTTI, Francesco. Metodología del Derecho. Traducción de Angel Osorio. UTEHA. México.

DE SOLAGES, Bruno. Iniciación Metafísica. Editorial Razón y Fe, S.A. Colección de Filosofía y Pedagogía. Madrid 1967.

FROMM, Erich. Marx y su Concepto del Hombre. Breviarios Fondo de Cultura Económica. 3a. Edición, México 1961.

GARCIA MAYNEZ, Eduardo. Los principios de la Ontología Formal del Derecho y su Representación Simbólica. Imprenta Universitaria. México 1953.

GARCIA MORENTE, Manuel. Lecciones Preliminares de Filosofía. Editorial Diana. 11a. Edición. México 1964.

H. KELSEN, BOBBIO y otros. Crítica del Derecho Natural. Ediciones Taurus, S.A. España 1966.

HERNANDEZ GIL, Antonio. Metodología del Derecho. Editorial Revista de Derecho Privado. Madrid 1945.

JOLIVET, Regis. Las Doctrinas Existencialistas. Editorial Grelot. Madrid 1962.

LACROIX, Jean. Marxismo, Existencialismo, Personalismo. Editorial Fontecilla. 28a. edición, Barcelona 1965.

LE TROCQUER, René. Hombre ¿qué eres?. Editorial Casal I Vall. Andorra, 1959.

LUYPEN, W. Fenomenología Existencial. Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires, 1967.

LEEP, Ignace. La Existencia Auténtica. Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires, 1963.

LEEP, Ignace. La Comunicación de las Existencias. Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires 1964.

MARCUSE, Herbert. Contrarrevolución y Revuelta. Cuadernos Joaquín Mortiz, México 1973.

MARCUSE, Herbert. El Movimiento es una Nueva era de Represión. Deslinde 5 UNAM. México 1972.

MARCUSE, Mallet, GORZ y otros. Marcuse ante sus Críticos. Colección 70. Editorial Grijalbo, S.A. México 1970.

MARCUSE, Herbert. El Hombre Unidimensional. Editorial Joaquín Mortiz, México 1968.

MARCUSE, Herbert. Psicoanálisis y Política. Nueva Colección Ibérica. Traducción de Ulises Moulines. Ediciones Península. 1a. edición, México 1969.

MARCUSE, Herbert. El fin de la Utopía. Traducción de Carlos Gethard. Siglo veintiuno Editores, S.A. 2a. edición. México 1969.

MARCUSE, Herbert. Un Ensayo Sobre la Liberación. Cuadernos de Joaquín Mortiz. Traducción de Juan García Ponce. 1a. edición. México 1969.

- MARITAIN, Jaques. *Humanismo Integral*. Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires 1966.
- NICOLAS KURI, Guillermo. *Apuntes Inéditos*. Xalapa, Ver. 1970.
- NICOLAS KURI, Guillermo. *El Hombre, un ser en vías de realización*. Editorial Gredos. Biblioteca Hispánica de Filosofía. Madrid 1974.
- ORTEGA Y GASSET, José. *Origen y Epílogo de la Filosofía*. Fondo de Cultura Económica. Sección de Obras de Filosofía. Segunda Edición. México 1977.
- RECASENS SICHES, Luis. *Panorama del Pensamiento Jurídico en el Siglo XX*. 1a. edición. Editorial Porrúa, S.A. México 1963.
- ROUBICZEK, Paul. *El Existencialismo*. Nueva Colección Labor. Traducción de J.M. García de la Mora. Editorial Labor, S.A. Barcelona 1964.
- SANCHEZ GUERRA, José. VOLPI, Alberto E. *Encuentro con el Hombre*. Ediciones Ciudad y Espíritu. Buenos Aires 1957.
- SCIACCA, M.F. *La Filosofía Hoy*. Editorial Luis Miracle, S.A. Barcelona 1961.
- SCHAFF, Adam. *Marxismo e Individuo Humano*. Editorial Grijalbo, S.A. México, 1967.
- SACRAMENTUM MUNDI. *Enciclopedia Teológica*. Ediciones Herder. Barcelona 1972.
- ZAMORA SALICRUP, Alberto de Jesús. *Derecho Natural, Revolución y Desarrollo*. Tesis Profesional, Xalapa, Veracruz, 1966.